

Don Sebastián J. Carner

«Después de haber vivido buena parte de un siglo en la libertad extrema de no servir en todo sino a Dios» (ha escrito lapidariamente su hijo, el ilustre poeta D. José Carner), durmióse en esta ciudad, el día 15 de los corrientes, «confiado en el mañana», nuestro querido amigo y ex director de esta ilustración católica D. Sebastián J. Carner y Tort, quien, «tras de largas pruebas, conoció el sereno ocaso de la vejez válida».

Sebastián J. Carner había nacido en Capellades (Barcelona) el 6 de enero de 1850: contaba, por tanto, al morir, ochenta y cinco años. Desde muy antiguo se había sentido inclinado a la Apologética. «Era muy niño—escribía en marzo de 1921, al dejar la dirección de LA HORMIGA DE ORO por llamarle las circunstancias fuera de España—cuando escuchaba embelesado relatos bíblicos que, como cartas de abolengo, referían mis antepasados recalando las enseñanzas aplicables a las circunstancias.

»De adulto mozo atravesé el agitado período de infidelidades y deserciones que—hasta en bloque—pudimos observar a raíz de la Revolución del año 1868, debidas en su mayor parte a ignorancia de la que vertiginosamente se aprovechaba la impiedad para combatir nuestras creencias. Entonces surgieron aquellos bravos jóvenes que *coram populo* las

defendían en la mismísima Rambla de Barcelona y en pleno ambiente revolucionario.

»Ante un espectáculo de tanto relieve—continúa—, me incorporé espiritualmente a aquel puñado de valientes, persuadido de que la fe divina es eminentemente racional; de que la Ley de Dios puede defenderse en todos los órdenes y desde todas las esferas, y de que el cristiano que pueda y se halle en condiciones y circunstancias que lo demanden, debe defenderla para gloria de Dios y honra de la profesión. Su infinita Bondad me dotó de una gran fe y a ella hay que atribuir la obra de mi vocación sin mérito personal alguno, porque la fe es don gratuito.»

Semejanzas de vocación hicieron que conociera a Carner cuando dirigía la revista *El Sentido Católico en las Ciencias Médicas*. Ni él ni yo presumíamos entonces que tuviéramos que encontrarnos en 1887 en la Redacción de *El Correo Catalán*, él como redactor en jefe, y yo como redactor en ciernes. En torno suyo se agrupaban además D. Francisco Muns, don Eduardo Raventós, D. Sebastián Trullol y Plana, don Juan Bta. Falcó, D. Manuel García Barzanallana, D. Francisco Rierola y D. Magín Martí Barjau, cuerpo de redactores que confraternizábamos tanto que lo mismo escribíamos una gacetilla que un artículo y que metíamos baza en la batallona sección



SEVILLA: EL CARDENAL ILUNDAIN CON EL R. P. ENRIQUE HERRERA, DESPUES DE LA NOTABLE CONFERENCIA DADA EN LA ASOCIACION DE PADRES DE FAMILIA, SOBRE EL TEMA: «PROBLEMAS ACTUALES DE SEGUNDA ENSEÑANZA. (Fot. Sánchez del Pando).